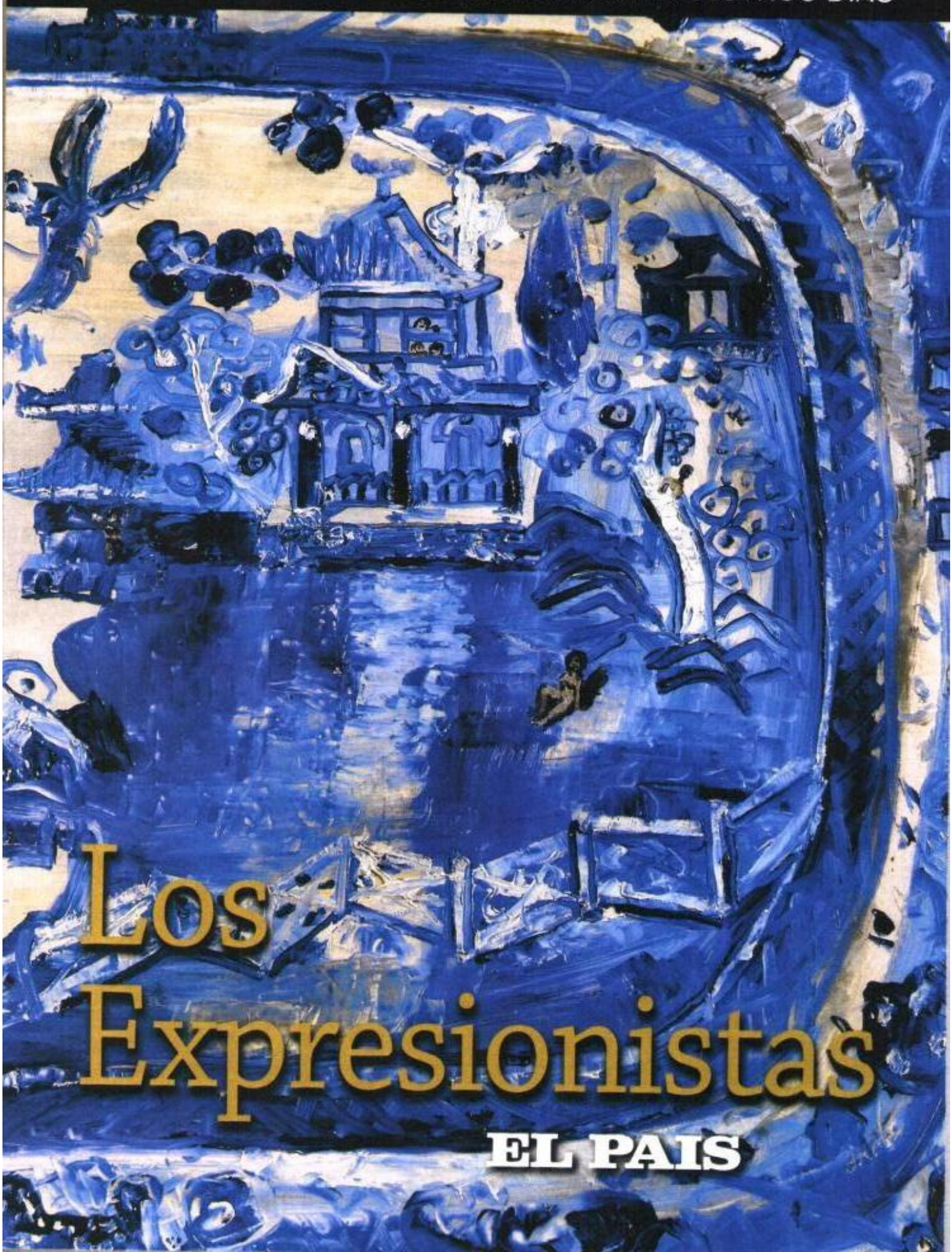
ARTE URUGUAYO DE LOS MAESTROS A NUESTROS DIAS



Los Expresionistas

EL PAIS

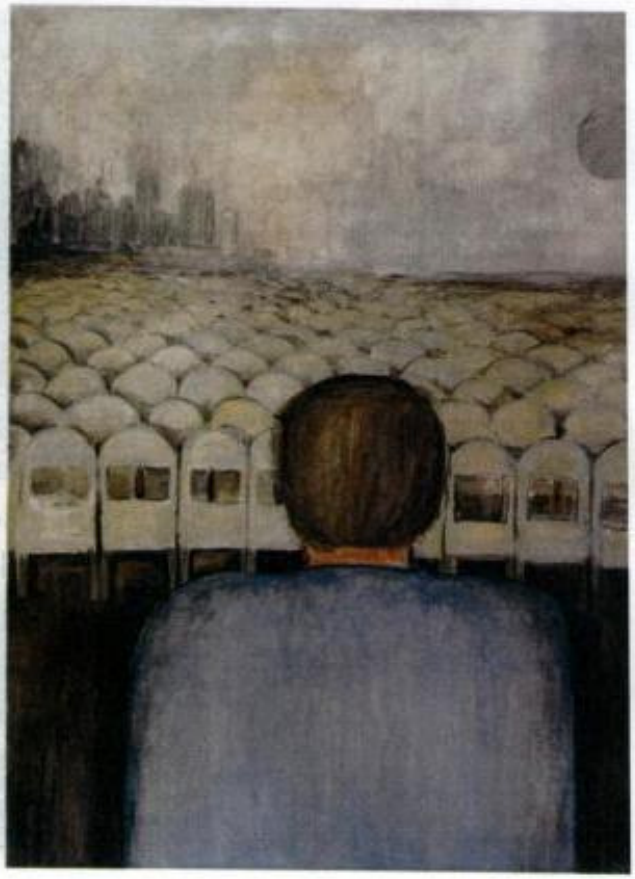
Linda Kohen

En sus cuadros nos invita a recorrer un mundo que luce como privado

LINDA KOHEN, *DE PIE (DE LA SERIE SOLEDADES)*, 1982. Óleo sobre tela, 60 x 50 cm. Colección de la artista.

Alejada de toda espectacularidad, manejando precisos y deliberadamente limitados recursos plásticos, la obra de Linda Kohen (1924) muestra diversas constantes que caracterizan su extensa producción, tanto en el campo de la pintura como del dibujo. Entre esas constantes sobresale su propuesta de invitarnos a recorrer un mundo que

luce como privado y los espacios y los muebles familiares (la cama, en particular) que articulan ese mundo en series de pinturas tales como *Las horas*, *Soledades*, *La casa*, *La mesa* y *Un día*; ello da pie a que lo que es una incursión en la intimidad bien pueda ser confundida con subjetivismo ya que, en algunos cuadros, la artista pareciera mirarse a sí misma mientras está acostada, come, pinta o trabaja. Sin embargo, las situaciones que nos expone tienen la marca de la generalidad más absoluta, no son personajes sino situaciones y en esas situaciones no hay una narración sino la posibilidad de respirar una atmósfera en que viven formas con las cuales cabe a todos identificarnos. Porque quizá la preocupación central de esta artista se dirige a precisar el valor plástico, y a favor de esta hipótesis abonan los hitos más importantes de su formación como artista: alumna de Horacio Butler en Buenos Aires e integrante por muchos años del Taller Torres García, donde estudió con José Gurvich, Julio Alpuy y Augusto Torres.



LINDA KOHEN, *SERIE "HOMENAJE A KAFKA"*, Puga 3, s/f. Óleo sobre tela, 70 x 61 cm. Colección de la artista.

LINDA KOHEN, *ORADOR Y PLATEA*, 1983. Óleo sobre tela, 80 x 60 cm. Colección de la artista.

Los Expresionistas

ARTE URUGUAYO DE LOS MAESTROS A NUESTROS DIAS

Los jóvenes de la generación que sale a luz hacia 1985, tiempo del fin de la dictadura, recuperan la figura humana –actitud que supone una clara victoria sobre el nihilismo de las generaciones pasadas. ¿Cómo lo hacen? Transgrediendo los cánones. Deformando. Pintando monstruos (humanos).

Uno de los fenómenos más destacables de los que hacen eclosión en 1986 es el retorno de los brujos: los pintores, haciendo pintura-pintura, y por añadidura representativa, y expresiva. Los artistas, no siempre jóvenes, vuelven a pintar. Pero no son nostálgicos ni arcaizantes. No podrían serlo, pues ésta no es una vuelta ingenua, sino enriquecida por el sedimento de todos los aportes del modernismo a la pintura. La experiencia anterior no resultó vana.

¿Pintura de lo desgarrado o manierismo? Los estremecimientos matéricos y figurativos se apoderan de Ignacio Iturria, Carlos Musso, Carlos Seveso, Carlos Barea, José Luis Invernizzi, Alvaro Pemper, Virginia Patrone, Lacy Duarte, Linda Kohen, Eva Olivetti, Ferreyra Santos, Mario Giacoya; se conceptualizan en Ana Tiscornia, Gerardo Goldwasser; mientras se hacen más abstractos en Javier Bassi, Eduardo Cardozo, Marcelo Legrand, Felipe Secco, Martín Mendizábal, Diego Massi y Fidel Sclavo.

El dibujo también adquirió un empuje notable en los años ochenta en la obra de Álvaro Amengual, Martín Vergés Rilla, Rita Fischer, Ricardo Lanzarini y Alfredo Ghierra.

BBVA

EL PAIS